Los locales de sexo anónimo como instituciones sociales:

Discursos y prácticas ante la prevención y el sexo más seguro entre HSH

Informe ejecutivo

Investigación realizada por convenio firmado entre el Instituto de Salud Pública de la CAM y el Departamento de Antropología Social de la Universidad Complutense de Madrid

Autores:

Fernando Villaamil Pérez (Universidad Complutense de Madrid)

María Isabel Jociles Rubio (Universidad Complutense de Madrid)

Grupo de Trabajo:

Instituto de Salud Pública de la Comunidad de Madrid; Servicio de Promoción de la Salud:

Arantzazu Urzelai Iñurritegi

José Ángel García Ruiz

Otras Instituciones:

Alberto Martín-Pérez (COGAM)

Alfonso Lara (Fundación Triángulo)

Fernando Lores (Universidad Complutense de Madrid)

Fecha del informe:

Septiembre de 2006

INDICE

1. INTRODUCCIÓN 1

1.1. Objetivos de la investigación, incardinación de la misma con el programa 'En todas partes' y conformación del equipo de trabajo 1

1.2. Metodología 2

2. LAS DINÁMICAS SOCIALES DEL AMBIENTE, LOS LSA Y SUS USUARIOS.... 5

2.1. Los clubes de sexo 5

2.2. Locales con cuarto oscuro 7

3. LOS USUARIOS 11

3.1. Los integrados 11

3.2. Periféricos 15

3.3. Los marginales 22

4. ACCESIBILIDAD Y DISPINIBLIDAD DEL PRESERVATIVO EN LOS LSA 29

5. RECOMENDACIONES PARA LA INTERVENCIÓN 33

5.1. Recomendaciones referidas a la posibilidad de incorporar a los LSA a los programas de prevención 33

5.2. Recomendaciones respecto a la accesibilidad y disponibilidad de preservativos 36

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Objetivos de la investigación, incardinación de la misma con el programa 'En todas partes' y conformación del equipo de trabajo

La presente investigación tiene como objetivo lograr un mejor conocimiento de las prácticas sexuales (en especial, de las de riesgo) y de las medidas de prevención del VIH que se despliegan en los LSA madrileños, teniendo como finalidad práctica contribuir a mejorar la prevención en ellos, y explorar al mismo tiempo la posibilidad de favorecer su potencial papel como agentes de promoción de la salud. Esta finalidad práctica es la que hace comprensible la vinculación de la investigación cuyos resultados se presentan aquí con el programa de intervención socio-sanitaria "En todas partes"[1]. El mencionado programa perseguía, en primer lugar, establecer una infraestructura que posibilitara la accesibilidad y disponibilidad constante de preservativos y lubricantes en saunas y bares con cuarto oscuro dirigidos a población gay; en segundo lugar, ofrecer información relativa a la transmisión y prevención del VIH e ITS a los usuarios de dichos locales; y, en tercer lugar, implicar en la campaña preventiva a los empresarios, dueños y/o encargados de los locales gay donde se practica sexo *in situ*.

Estas tres metas exigían disponer de datos dirigidos a comprobar la presencia del preservativo y otros materiales de prevención en los LSA, y, en su caso, a destacar las dificultades que se plantean a los usuarios para el acceso a ellos. Y, en segundo lugar, a proporcionar un conocimiento en profundidad de los LSA en cuanto instituciones sociales, encaminado a enmarcar y comprender las

[1] Su denominación oficial fue "Programa de prevención de VIH/Sida en saunas y bares con cuarto oscuro gays de Madrid".

dificultades detectadas por los técnicos del Programa, y tratar de sentar las bases para el diseño de nuevas estrategias de intervención.

Como hipótesis de trabajo, partimos de que: a) los locales en los que se practica sexo anónimo son un foco de producción de la norma grupal respecto al sexo más seguro; b) el desempeño de los dueños, gerentes y empleados de LSA como agentes de prevención es un elemento capaz de establecer y en su caso modificar la percepción de los usuarios respecto al sexo más seguro; y c) las características de los usuarios de LSA tales como edad, origen y trayectoria social, grado de vinculación con la "comunidad gay", nacionalidad y seroestatus inciden en las estrategias de prevención frente al VIH y otras ITS que desarrollan en ellos.

En definitiva, a iniciativa del Instituto de Salud Pública (ISP) de la CAM, se propuso centrar la investigación en la implementación del programa 'En todas partes', particularmente en los obstáculos que se interponían en la consecución de sus metas. A partir de ahí, tras una primera entrevista entre técnicos del ISP, investigadores del Departamento de Antropología Social de la UCM y responsables del mencionado programa, se consensuó como estrategia idónea de trabajo la de hacer partícipes como co-investigadores a los técnicos de salud que dirigían el mismo, así como a los técnicos del ISP más involucrados en él. Todos adquirieron un compromiso de participación en el proceso de investigación (desde la definición misma de los problemas relevantes susceptibles de ser investigados hasta el análisis de los materiales recogidos).

1.2. Metodología

Para abordar las problemáticas expuestas se optó por una metodología cualitativa y, en especial, etnográfica; además, se han adoptado algunos rasgos de los procesos de Investigación-Acción-Participativa, como su carácter colaborativo, es decir, la incorporación al equipo investigador de técnicos del Instituto de Salud Pública de la CAM y de las ONG's activas en prevención dirigida al colectivo de HSH (COGAM y Fundación Triángulo), así como la previsión de una fase final de discusión de resultados con los gerentes y/o propietarios más implicados, en la que actualmente nos encontramos.

Así, se trata de un estudio cualitativo, que -por otro lado- ha combinado o triangulado diferentes técnicas de investigación. Se ha llevado a cabo, en primer lugar, una ***observación estructurada*** de la totalidad de los locales a los que se

dirigió el programa 'En todas partes' (programa dirigido a la promoción del uso del condón en estos locales que fue desarrollado por las dos ONGs mencionadas hace un momento); ello con el objetivo de establecer un mapa de situación que proporcionara una imagen actualizada y global de la accesibilidad de los preservativos y demás material preventivo en el conjunto de los LSA. En total han sido 26 locales, clasificados en: clubs de sexo (9), locales con cuarto oscuro (8) y saunas (9). En segundo lugar, uno de los investigadores de la UCM se desempeñó como observador participante en los LSA durante el periodo de unos 5 meses[2]. La ***observación participante*** (OP) se eligió como la técnica de investigación más idónea para conocer de forma detallada las prácticas de los actores sociales y, de este modo, reconstruir aspectos de las estrategias de prevención del VIH que los usuarios desarrollan en el contexto de los LSA y que pasan desapercibidos a sus consciencias/memoria, así como las que emprenden los gerentes, propietarios y empleados de LSA con relación a la prevención del VIH y otros aspectos vinculados a ello. En tercer lugar, ***las entrevistas cualitativas o etnográficas*** han permitido recoger el universo de representaciones de los sujetos, las significaciones que organizan y orientan sus prácticas, y recogerlas -además- en los términos en que los propios sujetos las formulan, lo que es condición fundamental para conocer los vínculos que establecen entre las diferentes significaciones que aparecen en sus discursos. Se determinó la realización de 26 entrevistas: 6 a trabajadores/empresarios de LSA y 20 a usuarios de los mismos, utilizando para su selección el método del muestreo teórico, es decir, buscando a los entrevistados en función de los intereses teóricos de la investigación, de los que se derivan los criterios de elección. De este material, aquí vamos a explorar únicamente el referido a usuarios (no el que atañe a empresarios/trabajadores), razón por la cual aludiremos sólo a él a partir de ahora.

[2] El equipo de investigación también se enriqueció con las observaciones que los técnicos de salud de las ONGs habían realizado en dichos locales durante la implementación del programa "En todas partes".

GRÁFICO 1: MUESTRA DE USUARIOS DE LSA ENTREVISTADOS

NOMBRE	EDAD	PROFESIÓN	FRECUENTACIÓN DE CLUBES DE SEXO	SEROSTATUS	INMIGRANTE
		Entre 20-34 años de edad			
ORLANDO[3]	32	Buscavidas	NO	negativo	
JACOBO	31	Informático	SI	positivo	
ANGEL	32	Artista	SI	negativo	
RAMÓN	32	Informático (no titulado)	SI	negativo	
JAUME	27	Estudiante	SI	negativo	
JOAQUÍN	29	Técnico	SI	negativo	
DANIEL	26	Técnico	SI	negativo	
		Entre 35-45 años de edad			
VICENTE	42	Masajista	SI	negativo	
FELIPE	35	Prostituto	NO	negativo	
VICEN	43	Economista(funcionario)	NO	negativo	
WILLIAM	42	Vigilante	NO	negativo	SI
ANDRÉS	37	Arte, en paro	SI	negativo	
		Más de 45 de edad			
PACO	65	Auxiliar administrativo	NO	negativo	
CARMELO	48	Empleado	NO	negativo	
ALBERTO	50	Cocinero	NO	negativo	
ABEL	47	Militar	NO	¿?	
JUAN	48	Orientador escolar	NO	negativo	
CAMILO	50	Profesor	NO	negativo	
JOSUÉ	57	Profesiones diversas	NO	positivo	
PABLO	53	Empresario jubilado	NO	positivo	

Los criterios para seleccionar de forma teóricamente fundamentada a los usuarios de los LSA han sido: a) personas cuyo principal espacio de contacto con otros HSH son los LSA/ personas con estrategias de socialización con otros HSH más diversificadas (frecuentación exclusiva/no exclusiva); b) edad (muy jóvenes - jóvenes adultos/ adultos/ mayores); c) procedencia y trayectoria de clase; d) grado de identificación con el ambiente y/o los valores dominantes de la comunidad gay; y e) estatus frente al VIH (positivo/negativo).

[3] Los nombres son ficticios para preservar el anonimato de los entrevistados.

2. LAS DINÁMICAS SOCIALES DEL AMBIENTE, LOS LSA Y SUS USUARIOS

Distinguimos dos grandes modelos en función de dos criterios: el posicionamiento de los LSA respecto de la identidad gay y el tipo de dinámicas y prácticas sociales que favorecen (capital sexual en juego). Estos aspectos se encuentran íntimamente relacionados entre sí y son coherentes con ciertos rasgos espaciales de los locales.

Es preciso tener en cuenta que existe un desarrollo histórico que les subyace. Los primeros locales surgen en oposición al ligue callejero y en ambientes privados, y supone una primera comercialización. A ellos se oponía en su momento un tipo de locales no sexuales, de encuentro y socialización, promovedores de la identidad gay 'clásica'. En los últimos años hemos asistido a la aparición de un nuevo modelo de LSA que, aunque con antecedentes, viene a reconstituir algunos elementos de la identidad gay en torno a los locales, acuñando aspectos novedosos, como se verá a continuación.

2.1. Los clubes de sexo

[Letras que los representan: Hl., Q., B., H., E., O., P., C. y la fiesta I.T.T.]

Con esta clasificación, que en buena medida es relevante para los propios usuarios y propietarios, se hace referencia a locales en los que se practica sexo y son, además, el soporte (comercial) de elementos de identificación en torno a valores y prácticas específicas. Existe una cierta infraestructura (organizaciones, páginas webs) basada en, o que, al menos, incluye a estos locales para realizar actividades (fiestas, carrozas en el día del Orgullo Gay, una cierta imagen de marca, incluso campañas de prevención).

Se trata de locales de pequeño aforo (en torno a las 40-50 personas como

máximo) que además, por regla general, no se llega a alcanzar salvo los fines de semana. Algunos cobran regularmente una entrada que cuesta alrededor de los 10 € con consumición, mientras que otros sólo lo hacen en caso de fiestas organizadas, siendo la consumición mínima -en estos últimos casos- de unos 4 €.

Salvo el E., están situados fuera del núcleo central de la zona de Chueca, aunque todos están a una distancia que se puede recorrer a pie desde ese núcleo. La mayoría abren a horario de bar de copas, es decir, entre diez de la noche y dos de la madrugada, si bien algunos –como el H., el E. o el C.- extienden sus horarios de apertura hacia la tarde, y en el caso del P., hacia la madrugada, ya que tiene su apogeo a partir de la hora de cierre de los bares de copas. En cualquier caso, todos establecen -de modo explícito o implícito- limitaciones en el derecho de admisión.

Por el modo en que los presentan tanto los dueños como una parte (la más implicada) de los usuarios, estos locales surgen como reacción a lo que se percibe como el modelo gay dominante y como alternativa a los bares con cuarto oscuro y saunas tradicionales.

Una cierta cultura sexual caracteriza a estos LSA, que ya se manifiesta en la elección de nombres con connotaciones de rudeza y marginalidad (Hell –infierno-, Copper –cobre-, Paw –garra-, Odarko –que incluye la palabra dark, oscuridad). Es preciso recordar asimismo que se da una cierta homogeneidad en la edad –entre los 30 y los 45 años, mayoritariamente-, con lo que ello implica de socialización secundaria como gay en circunstancias y en un contexto histórico en principio homogéneos, lo que resulta un rasgo diferenciador de este tipo de locales. Se trata asimismo de un fenómeno asumidamente transnacional, con referentes explícitos y/o homólogos en las ‘escenas’ gays especialmente norteamericanas y europeas.

Estas culturas sexuales incluyen, en primer lugar, lo que los propios protagonistas conocen como *fetiches*, esto es, ciertos elementos atrezzísticos como zapatillas de deporte, botas militares, ropa interior, máscaras de gas…, así como ciertos estilos de vestimenta (ropa de deporte, militar, industrial, de látex, de cuero, lo que se conoce como *butch*, o ropa muy identificada con la masculinidad de clase obrera, etc.). Comprenden asimismo prácticas sexuales sumamente especializadas y ritualizadas, entre las que cabe señalar el sadomasoquismo (SM), o inflicción ritualizada de dolor entre dos personas de mutuo acuerdo como elemento de intensificación del placer sexual que, por otro lado, puede incluir una serie de prácticas calificadas por los actores como bizarras (en traducción un

tanto forzada del *bizarre* inglés) y que también pueden ser practicadas de forma exclusiva (la *lluvia dorada*, *botas*, o el *fist fucking*).

Todas ellas requieren una cierta infraestructura y reclaman una cierta estética (colores y redes de camuflaje, estrados dispuestos *ad hoc* en el caso de las botas, sitios 'limpios' como bañeras en el caso de la lluvia dorada o bancos o columpios para el *fist fucking*. Una decoración estilizada y cargada de sentido (colores, música, distribución de espacios, iluminación…) pasa, así, a jugar un papel de símbolo de la identidad compartida. En cuanto a la música, predomina ampliamente el techno, en sus variantes menos comerciales, que puede ser descrito como repetitivo y con fuerte énfasis en lo rítmico. La iluminación es tenue, pero no se da la oscuridad total que veremos en el caso de los bares con cuarto oscuro, con lo que se posibilita distinguir no sólo la presencia de otros usuarios, sino sus rasgos físicos específicos, así como sus posiciones relativas y lo que está sucediendo entre ellos.

En cuanto a las prácticas sexuales, favorecen unas interacciones que implican la inversión de ciertas convenciones ligadas a las representaciones dominantes de la práctica sexual. Nos referimos al sexo en grupo y al sexo en público. El encuentro sexual entre dos personas y en privado, si bien no es imposible, sí se encuentra sumamente dificultado, ya que la propia distribución del espacio –no existen espacios excluidos de la mirada de terceros- está reflejando una forma de entender las relaciones sexuales legítimas: los participantes en el encuentro sexual son el conjunto del grupo de los presentes, y dura el tiempo en el que local está abierto. Puede incluir momentos de sexo entre varios, en diferentes posiciones e incluyendo diversas prácticas concretas, con dos o más grupos simultáneamente, así como momentos de sexo a dos. Este tipo de sexo se caracteriza por encima de todo por su extremada fluidez, por la escasa duración de los grupos/pareja, por la posibilidad de entrar en cualquiera de los grupos que se forman y disuelven constantemente, y por la falta casi total de criterios de exclusión, que es quizá lo más destacable y contrastante tanto con el sexo meramente en público de los cuartos oscuros 'clásicos' como con el emparejamiento fuertemente jerárquico que se verá a continuación.

2.2. Locales con cuarto oscuro

Incluimos bajo esta rúbrica una serie de locales (saunas, discotecas y bares) que siguen un modelo implantado en Madrid en los años 80 y que se opone a un

modelo previo de ligue en espacios públicos, no comerciales. A diferencia de los clubs de sexo, no tratan de apelar a un público de clientes específicos, sino más bien indistinto, a lo que no puede ser ajeno el mayor aforo que en general poseen. Con todo, algunos se especializan en públicos más específicos, en general más como decantación de la clientela que como estrategia específica del local, en función de la edad y de la identificación con un determinado modelo gay de belleza: hombres maduros en el caso de algunas saunas, y más jóvenes o con físicos muy cuidados que pueden frecuentar los locales de Chueca.

No promueven un tipo de identificación subjetiva en torno al local, y sus usuarios, si bien los perciben como espacios intrínsecamente gays, no se identifican de hecho con ellos. El no entablar relaciones más allá del intercambio sexual es un comportamiento previsto y aceptable en estos locales. Se busca en ellos un sexo sin compromiso o sexo anónimo, sin que se produzca –como se ha dicho- una identificación con locales concretos, a los que nuestros entrevistados no muestran más fidelidad que la derivada de la comodidad de acceso por su proximidad a su domicilio o por sus horarios. Los locales son percibidos más bien de forma negativa, con connotaciones de suciedad y deshumanización. Con todo, de hecho el **anonimato** es una dimensión que siempre está latente como posibilidad en las relaciones que se establecen en todos los locales donde se practica sexo *in situ,* y además no sólo es posible proyectar la relación más allá del encuentro sexual, sino que esta posibilidad se realiza con alguna frecuencia, como reconocen nuestros entrevistados.

A estos rasgos se corresponde una modalidad de intercambio sexual, sexo competitivo, y una distribución y organización de los espacios característica. Los locales son en su mayoría amplios, mucho más que los clubs de sexo, con aforos que pueden llegar a los 250 clientes. Los espacios dedicados al encuentro sexual -los llamados cuartos oscuros- representan una parte sustantiva de la superficie de estos locales, siendo en algunos casos mayores que los que no son utilizados con fines sexuales. Dentro de los cuartos oscuros, ocupan un lugar muy importante los largos –e incluso laberínticos- pasillos, así como las cabinas, pequeños cubículos dotados -en el caso de las saunas- de una camilla (de obra) con una colchoneta de unos 80 centímetros de ancho y del largo de una cama; algunas tienen espejos en una de las paredes, y están en general débilmente iluminadas. En el caso de las discotecas y bares, los cubículos son cuadrados y su decoración es aún más escueta. Por tanto, las prácticas sexuales entre dos personas y en una cierta privacidad son las más habituales y favorecidas por la distribución del espacio. Es, sin embargo, en los pasillos donde tiene lugar el

juego de seducción.

Este juego consiste en deambular por los espacios de paso, mostrándose y observando al resto de los usuarios. El interés es mostrado/correspondido mediante un juego de miradas cruzadas y mantenidas, la actitud corporal y la interrupción del deambular cuando se ha identificado una posible pareja sexual. Este juego, pese a las apariencias, tiene poco de aleatorio, y en él es tan importante la búsqueda como la comparación, y el seleccionar como el ser seleccionado.

Los grupos de hombres (no necesariamente carentes de atractivo físico) que se hacen y deshacen con cierta rapidez en este deambular resultan igualmente significativos para comprender la actividad que tiene lugar en estos locales; un deambular que tiene lugar tras un hombre especialmente deseable en función de ciertos criterios: su físico, su edad o, parcialmente, también el 'personaje' que está representando: los cortejos. También es notable la muchas veces breve duración de los encuentros, con estancias en las cabinas, por ejemplo, que apenas duran unos segundos. Desde el punto de vista de los usuarios, con estas conductas en el juego de la seducción se trata de probar la compatibilidad sexual, y de su alta frecuencia puede deducirse que, además de este objetivo, existe una cierta tendencia a buscar casi como obligación el estar con la persona más atractiva que uno pueda estar, lo que implica ciertamente que lo que está permanentemente en juego es la propia deseabilidad, el propio valor en el mercado del capital sexual

Ello genera performativamente una escala de deseabilidad muy explícita. En realidad, a menudo se puede predecir de antemano quién se irá con quién en la sauna en un momento dado, de forma tal que el deambular sin rumbo fijo y las tensiones espaciales y corporales no parecen otra cosa que esperas. En ocasiones, se oye de boca de los clientes -en conversación casual- cosas como *listón, subirlo o bajarlo, en función de la prisa que se lleve*, para referirse a la elección de pareja sexual. Entendemos que esta competencia -casi invisible por obvia-, esta palpable jerarquización de las parejas disponibles…, en suma, este **sexo competitivo** es lo que, de hecho, marca la interacción en este tipo de locales, algo que es perfectamente percibido, *a contrario,* por las personas que por su edad o falta de atractivo gozan, en cambio, de desventajas en él.

Dentro de los locales con cuarto oscuro distinguimos una segunda forma de relación, la **actividad sexual anónima**. Ésta se realiza entre sujetos entre los que previamente no ha mediado ningún tipo de comunicación verbal o no verbal, muy dificultada por la imposibilidad de ver a la pareja sexual, pues se realiza en

espacios carentes por completo de iluminación A diferencia del que hemos llamado sexo en grupo (aunque las relaciones sexuales anónimas pueden ser, y de hecho son a menudo, grupales): (1) no existe una (auto)exclusión previa que permita presuponer que existe una armonía en orientaciones e identificaciones, y (2) la interacción social ante o post sexual está excluida por el mero hecho de que los participantes difícilmente podrán distinguir posteriormente con quién han estado; ello es así también en las representaciones de los sujetos.

3. LOS USUARIOS

3.1. Los integrados

El colectivo de los aquí denominados **integrados** se compone de usuarios de LSA entre 30 y 45 años de edad. Su vivencia de la homosexualidad pasa centralmente por el 'ambiente' como ámbito en el que desarrollan su autenticidad y que, aunque distinto al laboral, no está con frecuencia enteramente desconectado de él. Por otro lado, dicha experiencia se compagina con una vivencia particular de la salida del armario, pues si bien les supuso en algún caso graves dificultades, han hecho visible su condición de gays en todos los ámbitos de su vida, incluidos el familiar y el laboral. En lo que a estos usuarios se refiere, no parece existir una separación tajante entre la esfera gay y otras esferas. Ramón (32 años), por ejemplo, aprovecha su condición de gay para ampliar el ámbito de negocio de su empresa. Otros entrevistados incorporan las relaciones familiares propias (pareja) a las de origen. Con todo, cuando su identidad sexual ha interferido con su trabajo, han 'mentido' (en sus propias palabras), utilizando estratégicamente la visibilidad y mostrando así una notable incorporación del discurso gay dominante sobre la salida del armario, con el cual otros se relacionan de un modo más conflictivo.

Muchos de los entrevistados mantienen una actitud crítica hacia Chueca, que es entendida como epítome del estereotipo gay desde otras formas de identificación que no son las suyas, como las que giran en torno a las ideas de juventud y culto a un cuerpo bello, cuidado. Se trata, entendemos, de una redefinición desde dentro de los límites de lo que Chueca es, esto es, desde posiciones que forman parte del 'ambiente': participan en una lucha en torno a las definiciones legítimas de la realidad (de lo que es y debe ser la sexualidad gay, de los rasgos -físicos,

etarios, sociales…- que están en la base del atractivo sexual, las relaciones adecuadas entre gays y con la sociedad normativa, o, en general, de lo que es o no la 'comunidad'), dentro de las cuales (y debido a su posición social, origen de clase, red social, etc.) tienen grandes probabilidades de imponer sus puntos de vistas, esto es, de convertir en hegemónicas sus identidades y formas de ver el mundo, por más que en estos momentos sus estrategias se orienten a subvertir/invertir lo que estiman predominante en Chueca ("las reinas, petardas y rebaños" que son disuadidos, simbólicamente al menos, de acudir a sus LSA).

Hay que resaltar que, en el caso de los usuarios que practican el sexo grupal, no se produce una separación tajante entre sexualidad y sociabilidad. La experiencia de acudir a los LSA no se separa tajantemente del resto de sus actividades en las que se despliega su sociabilidad gay. En principio, se puede ir a un local acompañado de amigos con los que se queda específicamente para ello y con los que se intercambia información relevante. Además, se puede hacer amigos en los propios LSA, orientando la actividad común más allá del local, hacia otros entornos de sociabilidad no sexuales. Uno puede, incluso, acudir solo para encontrarse allí con otros con los que se comparte el ser cliente, con todo lo que ello implica de identificación con una subcultura sexual. Ello tiene repercusiones en los siguientes aspectos:

Los **modelos de relación socio-sexual** son múltiples y flexibles, yendo desde la pareja estable y cerrada al ligue anónimo, con formas intermedias como los 'amantes fijos' o las 'parejas abiertas'. Es destacable que estos arreglos obedecen a acuerdos explícitos entre las partes implicadas, que en el caso de nuestros entrevistados, se conocen o al menos saben de su existencia.

El hecho de compartir la identidad social, el sí mismo, con la persona con la que se ha mantenido relaciones sexuales puede estar implicando la generación de obligaciones recíprocas y la proyección de la relación hacia el futuro: se ofrece la propia identidad como un don capaz de crear la obligación de un contra-don: la identidad del otro, el reconocimiento de sí mismo como persona plena. Ello parece ser así incluso tras el fin de las relaciones sexuales, de forma tal que éste no implica la exclusión definitiva de la red de relaciones y obligaciones mutuas.

En cuanto a la **imagen que manejan de los locales**, resulta de interés destacar que, a diferencia de otros sujetos, tienden a señalar aspectos positivos de los LSA (clubs de sexo, en concreto) que frecuentan, contrastándolos a favor de aquéllos con ciertos rasgos de los locales con cuarto oscuro (tanto bares y discotecas como saunas). De esta forma, al igual que los propietarios, suelen hacer un

discurso de inversión de valencias, que encontramos francamente significativo. Los aspectos señalados tienen que ver con la limpieza, la iluminación (más acentuada), la edad del público (más joven) su procedencia (nacional en su mayoría) y, cómo no, su afinidad en cuanto a gustos.

Entre esos gustos o elementos a partir de los cuales se establecen afinidades destaca el de la **masculinidad** representada. Esta cuestión difícilmente aparece explicitada más que en términos negativos, de rechazo a la 'pluma', por más que este rechazo -como puede comprobarse con la observación en los LSA más que con las entrevistas- no excluya su uso en contextos no sexuales. Se valoriza la representación de una masculinidad que se opone a la que es percibida como dominante en el ambiente: personas gruesas y velludas, o lampiñas y fibradas, o con aspecto de clase baja…, en un juego con lo natural (lo propio) frente a lo artificial (el 'posar', identificado con el modelo gay dominante: el de la 'reina') que resulta francamente complejo. Lo "natural", término que usan con frecuencia para calificar sus preferencias, exige que guste el sexo sin más contemplaciones, pero que -tal como veíamos más atrás- se compatibiliza de una forma paradójica con el gusto por el disfraz, por la representación de personajes, por una elaboración extrema del encuentro sexual… y con una actitud casi irónica ante todo ello que, en el caso de los 'integrados' más reflexivos, reclama asimismo la consciencia de su carácter de disfraz. Lo "natural", lo no artificioso, es parte del deseo pero está incuestionablemente mediado por artefactos: desde el recurso a la utillería en sentido estricto, tal como -por ejemplo- sucede con el *dress-code*, hasta la puesta en juego del cuerpo o el uso contextual y estratégico de la 'pluma'.

En cuanto a las **representaciones en torno a la sexualidad**, comparten una actitud de apertura y experimentación. La actividad sexual es un ámbito de experimentación y es también un juego en el que probar los propios límites. La experiencia sexual se narra además abiertamente, con una actitud desinhibida, mediante una inversión de lo que se percibe como normativo en la sociedad hegemónica y en otros sectores de la comunidad gay; se comparte de esa manera con otros que se sabe que participan también de los propios valores con relación a la sexualidad que es legítima en el interior del grupo.

Como precondición clara para mantener esta relación con el sexo y con el discurso sobre el mismo detectamos la existencia de una cierta homogeneidad en cuanto a las disposiciones de clase. Son claramente sujetos de las clases medias: cuadros medios asalariados (no propietarios) o trabajadores *freelance,* en algún caso (artistas, diseñadores…). Buscan y encuentran personas afines para su

círculo gay. No parece que esto suceda de forma aleatoria: quienes pasan a formar parte del círculo de amantes/amigos con proyección de futuro participan de algún elemento de afinidad (gustos, modos de ver, valores…), en terrenos y actividades que son ajenos estrictamente al 'ambiente'. De esta forma, lo que se pone en juego son los capitales sociales y culturales.

> *Yo tengo marcada una diferencia muy grande cuando busco un sexo más o menos estable, más o menos cariñoso, que cuando busco un sexo morboso y cañero. Entonces, cuando busco un sexo cariñoso me apetece alguien más o menos como yo. Más o menos. Si es algo cañero y fuerte, pues me apetece alguien así con cara de malote, diferente. [E.: ¿Con cara de malote? (risa)] Sí, con cara de malote, con cara de brutote. [E.: ¿Qué es como tú?] Bueno, pues normalito, del montón. No me gustan ni las reinas ni... Me influyo mucho de los estereotipos de...El tema de los fachas no me gusta, el tema de la gente del Li. Así, pues, vestida muy mona y de diseño y marcha, pues tampoco me gusta. Pues, claro, me gusta realmente la gente normal, además. (Ramón, 32)*

En cuanto a las **prácticas de riesgo frente al VIH**, en general no son consideradas normativas; es decir, la norma grupal parece ser claramente la del sexo más seguro, siendo todos los entrevistados incluidos en este epígrafe buenos conocedores de las informaciones contenidas en los mensajes preventivos, que son en general considerados como dotados de un alto grado de legitimidad. Si atendemos a la opinión tanto de usuarios como de empresarios, en general, el sexo respetable es el realizado de forma más segura.

Ello no quiere decir que nuestros entrevistados no se hayan visto implicados en situaciones de posible exposición al VIH, en prácticas no protegidas. Las prácticas sexuales de riesgo tienden a ser consideradas como ligadas a situaciones de morbo. El contexto de sentido en el que entender éstas parece ser el de los significados y prácticas asociadas a las relaciones sexuales en general: inversión de la norma, juego con los límites, en una palabra, experimentación.

> *¿En qué situaciones ha sido? Pues ha sido en situaciones muy morbosas, con algunas copas y con placer. Pero, vamos, sabiendo yo lo que hacía. [E.: ¿Sabiendo lo que hacías?] Sabiendo lo que hacía. O sea, no es que no... Podría decir "Es que estaba borracho o es que no me enteraba de nada". Estaba consciente. [E.: -¿Y por qué crees que lo hiciste? ¿Lo has pensado después?] En ese momento, morbo. En ese momento, morbo. Morbo puro y duro. [E.: El morbo, yo entiendo lo que es, pero es difícil... ¿Me lo podías descifrar?] ¿Qué es el morbo? Pues, las ganas de vivir lo que está pasando y no interrumpirlo. (Ramón, 32)*

Resulta llamativa asimismo cierta tendencia a negociar los límites del riesgo, abriendo un margen para la trasgresión controlada, también, de las normas del sexo más seguro. Así, algunos de estos sujetos están dispuestos a realizar ciertas prácticas que, incluyendo un elemento de riesgo, no sean una completa ruptura de las reglas del sexo más seguro. Por ejemplo, practican penetración sin

preservativo pero sin eyaculación, o jugando un papel activo o por un breve periodo de tiempo; la eyaculación es aceptable en la boca, pero no en el ano. No nos referimos al regateo explícito con la pareja de los límites aceptables o inaceptables en una determinada interacción sexual, que raramente -si alguna vez- se realiza, ni a una estrategia calculada y racional de reducción de riesgos, sino a hacer aceptable el correr algún grado de riesgo, en situaciones en las que el riesgo es negociar, ya que pondría en duda la credibilidad de la identificación del sujeto con los valores constituyentes del grupo de pares. De este modo, la percepción señalada de las prácticas de riesgo como inaceptables se compagina con las necesidades sociales de identificación grupal. En algún caso ello va acompañado de elementos cognitivos claramente erróneos y de riesgo cierto de transmisión, pero -en general- partiendo no de la desinformación sino de un alto grado de información que les permite hacer inferencias en buena medida esencialmente correctas.

Al mismo tiempo se detecta cierta incertidumbre en torno a prácticas muy específicas y especializadas, que no suelen ser contempladas en los mensajes preventivos al uso (fist fucking o lluvia dorada, por ejemplo), y en el manejo de la posibilidad de que el compañero sexual sea seropositivo. Hay que tener en cuenta, en definitiva, el fuerte carácter como fuente de identificación del sexo practicado en estos locales, no normativo. En ese contexto hay que entender el sexo de riesgo.

3.2. Periféricos

A un segundo grupo de usuarios de LSA lo podemos denominar “periférico”, estando compuesto por sujetos de más edad (en torno a los 45-50), con ocupaciones laborales y estudios más diversificados que los anteriores (comúnmente de grado medio y, en dos casos, de grado superior) y con profesiones más ‘tradicionales’ (militar, maestro, educador, cocinero de cierto éxito, empresario). Se socializaron como gays en la transición, en condiciones duras pero en proceso de suavización: sin Chueca, sin identidad gay reconocible y politizada, a la que se incorporan a lo largo de su proceso de maduración.

Mantienen una cierta separación de esferas, entre la esfera gay y la normalizada, particularmente en el ámbito laboral, que es en cierto sentido ‘neutro’ desde su punto de vista; es decir, se concibe la visibilidad en tanto que gay como algo innecesario en ciertos contextos. De este modo, se invisibiliza su invisibilidad, por

así decirlo. Con todo, aparece en su discurso el término 'mentira', lo que indica que -con toda probabilidad- lo elaboran implícitamente frente a lo que es percibido como la obligación de manifestarse siempre como gay, es decir, frente a una pretensión de autenticidad, que se liga al discurso gay más politizado.

> *Pero tampoco me preocupa si tienen que saber más o menos. No me come el coco. Yo considero que una actitud normal es en la que saben lo que tienen que saber, no por tu condición sexual ni por nada, sino porque de la misma forma que yo no sé qué hace mi compañero a estas horas (si está en el cine, si está echando un polvo a su mujer, a su prima o al perro, o está en el parque, es que no me interesa...), entonces, yo que creo se debe permanecer en ese orden. Además yo creo a la gente hay que contarles lo que tú quieres que sepan, no lo que ellos quieren saber. Entonces, lo que yo quería que supieran generalmente ha sido una mentira, o una cosa que no era cierta, porque si estás siendo indiscreto y me estás preguntando lo que no quiero contarte, pues, le cuentas lo que quieres que sepan. (Abel, 49)*

> *[E: En el trabajo, ¿has contado…, han sabido que…? ¡No!, nunca jamás, jamás. En mi caso no lo ha sabido nunca nadie. Te quiero decir que yo nunca se lo he dicho a nadie. A mi familia tampoco se lo he dicho, que yo evidentemente, a estas alturas de mi vida, supongo que lo saben, lo que pasa es que no es…Yo esperé a que se murieran mis padres, a que se muriera mi madre, que era la última pero, en fin, no quería decir nada. No, nada, no sentía la necesidad, te quiero decir. Yo llevaba mi vida muy independiente: trabajaba mucho, salía mucho y entraba y, nada, a mi familia no le decía nada. ¿De donde yo vengo? (De con los) Amigos y punto, y nada más. Bueno, cualquiera se hubiera dado por aludido, pero a mí directamente nadie me lo ha preguntado. Seguramente en ese momento si me lo hubieran preguntado, lo hubiera negado.* ***Yo no he sentido la discriminación de que nadie me dijera "Porque si eres o dejas de ser", porque es que como realmente yo nunca he tenido que decirlo, he hecho mi vida independiente…*** *(Pablo, 53; énfasis añadido)*

No puede olvidarse que todos ellos han trabajado en ambientes en los que hablar abiertamente de la propia orientación sexual les exponía a la pérdida del empleo, más si se tiene en cuenta que inician sus trayectorias laborales en los años 70; esto es, han trabajado en el ejército, la enseñanza, las altas finanzas, los pequeños negocios de hostelería… Ello marca fuertemente la posibilidad que tienen (y tenían entonces, cuando empieza a surgir Chueca) de centrar sus estrategias sociales en el ambiente sin poner en peligro sus estrategias sociales: su posición de clase, en una palabra. Se trata de un grupo -en muy buena medida- interclasista, que agrupamos fundamentalmente por su relación con los LSA. En este sentido, esta relación se caracteriza por un uso prioritario de los locales con cuarto oscuro y por un cierto rechazo de los clubs de sexo.

> *Yo veo eso sitios que son más heavies, el Odarko, el no sé qué, que veo los carteles", pero me molesta mucho este tipo de carteles, no sé porqué, me estoy haciendo a lo mejor un poco ursulina, pero me molesta mucho. Determinadas cosas que son muy explícitas me molestan porque me parecen… no me gustan, no… Y los carteles de esos sitios me desagradan, y me generan como miedo para ir. (Juan, 48)*

Se aproximan más al tipo de prácticas que definimos como sexo anónimo y sexo

competitivo. Cuando se analiza tanto éstas como sus representaciones subjetivas sobre ellas, se puede apreciar que recluyen la afectividad y el sexo en el ámbito de sus vidas en el que se expresan como gays, aunque los mantengan separados entre sí en esferas claramente diferenciadas. El sexo anónimo es, en primera instancia, el mecanismo por el que mantienen ambas esferas separadas. Consecuentemente, la concepción que manejan de estos locales es la de un espacio que facilita, gracias al anonimato, el desarrollo de estas estrategias.

> *T. [se refiere a su pareja] y yo somos de cuartos oscuros. Más que como espacio, (es) porque nos da morbo la situación, como sitio de sexo rápido, ¿sabes lo que te quiero decir? En ese sentido, ¿no?, porque la sauna también nos parece un poco de ese tipo y no hace falta la oscuridad, sino que es una situación propicia (…). Nuestro modelo es ir a buscar sexo rápido, irte al CR. (bar con cuarto oscuro) y follar… (Juan, 48)*

En correspondencia, los locales se limitan a ser para ellos lugares de facilitación del encuentro sexual, que se define como algo que se agota en sí mismo, y que sólo excepcionalmente se convierte en una relación a más largo plazo:

> *Raramente, o porque lo hacen muy bien, se pretende establecer algo más allá del polvo, y es cuando te intentas ir a casa o a otro sitio o, si no, te buscas un hotel. La gente yo creo que lo usa por eso. Yo la verdad, pues, uso la cabina porque a veces me apetece un polvo o dos, y ya está y ¡hasta luego!.... (Abel, 49)*

Sus **percepciones del 'ambiente'** resultan bastante negativas, pues lo ven como un ámbito fuertemente segmentado, excluyente y jerarquizado. Es más, tienden a contrastar la situación actual con un pasado que conocieron cuando se iniciaban en él, esto es, con en un 'ambiente' que, según sus apreciaciones, era más democrático y menos discriminador; y plantean el contraste de un modo que choca con las imágenes del pasado que se han forjado los más jóvenes. No hay que olvidar que, por su edad, pueden haberse sentido rechazados en Chueca, así como el hecho de que su capital sexual se encuentre devaluado en la subcultura sexual que comparten, la del sexo competitivo.

> *Hoy en día solamente ligan los jóvenes con los jóvenes. Si te das cuenta y observas, verás que las parejitas hoy en día son todas calcomanías: son un original y una fotocopia, un original y una fotocopia… Llevan los mismos relojes, los mismos vestidos, las mismas ropas, van al mismo gimnasio, hacen todo en conjunto… Nunca verás a una musquiloca, a un cachas-bill de éstos, con un gordo o con un esquelético. Van siempre con otro musculoco… (Carmelo, 48)*

> *Nos sentimos muy inseguros, ¿sabes? Yo, por ejemplo, mi cuerpo ha sido un mar de inseguridad, y con el tiempo, más. Y T. también tiene una cierta inseguridad con su físico. Aunque luego, aparentemente, somos gente muy normal y tal, pero tenemos nuestra… (Juan, 48)*

Este aspecto parece estar relacionado con el rechazo a las escenas sexuales de los clubs de sexo, que no suelen frecuentar. Aunque comparten una actitud de

franqueza ante lo sexual que señalábamos anteriormente como característica de los 'integrados', la experimentación sexual se liga mucho más a las circunstancias concretas de la relación sexual que a prácticas identitarias; no son concebidas como gustos que emanan de la persona, sino como posibilidades en un determinado momento y contexto, y con la persona correcta. De esta forma, las prácticas sexuales menos frecuentes, si bien no son excluidas *a priori*, no se conciben como decididas de antemano, algo que choca con su concepción de la sexualidad.

> *Depende, depende, me puedo adaptar a la pareja que tenga en ese momento te quiero decir y no me niego a probar nada te quiero decir, sí tengo cosas que... yo creo que no haría nunca, me da miedo el fist, me da miedo o sea no me gusta ni la sangre ni el dolor ni la escatología, ni la zoología, ni la zoofilia ni nada de eso (riéndose) o sea pues no, no me apetece nada, me desmotiva incluso te quiero decir, no...no... no sé algún día a lo mejor me ligo a alguien y me lo hace ver de otra manera pero no estoy por eso, tengo que practicar mucho más leves todavía, pues el tema de me atrae pues la estática del cuero, la estética de las barbas, la gente de ese tipo, pero bueno me atrae porque me erotiza de alguna manera ese ambiente pero... pero no por nada especial... son prácticas más light creo yo (las que le gustan) (Pablo, 53)*

Tampoco parecen compartir la desactivación del cortejo y la seducción propias del sexo competitivo, que para estos sujetos forma parte de la definición de sexualidad legítima.

> *Sí conozco el P., una noche fui por allí, y fui pues bueno a ver y conocer, a sabiendas de que nada más entrar te desnudan y eso...y sí allí la gente pues uso libre en público... pero yo sería incapaz... Me parece súper respetable, pero yo no me pondría allí (Abel, 49)*

Su representación del sexo se resume en el término necesidad, desahogo, desfogue, etc., y ocupa un lugar en cierta forma secundario en sus vidas cotidianas.

> *Es curioso, porque últimamente lo que hago es como que lo programo. Noto mi nivel de necesidad sexual y hago un calendario: "Ayer estuve en el teatro. Pasado mañana viene mi sobrina y luego vienen los hermanos de T. [su pareja]..." ¡Dios mío, 6 días! (risas). Pues, me toca mañana antes de las 7 y media". Y entonces voy y: "De 5 a 7:30 me organizo para que pase lo que tenga que pasar. Y vuelvo y digo "¡Qué bien, qué alivio!", ¿no? (Juan, 48)*

> *Yo, cuando voy solo, no voy a establecer comunicación con nadie ni a hablar un rato. Puede ocurrir. Alguna vez estoy en bares, y puede ocurrir que te estés tomando una caña y alguien empieza a hablar contigo. Empiezo a hablar con él y, bueno, es que es hablando y nada más a lo mejor. Seguramente yo no lo recuerdo…, yo la verdad es que estoy el tiempo justo para ligar, echar un polvo y marcharme, te quiero decir. Y si tengo muchas ganas, echar dos. No lo sé, pero no estoy…, no voy allí para comunicarme con nadie ni a conseguir amistades con nadie, que puede ocurrir, pues, puede ocurrir…No lo sé, pero a mí yo creo no me ha pasado nunca (Pablo, 53)*

Son sujetos que se inician en la sexualidad en un contexto de atomización, de fuerte estigmatización, en el que las instituciones capaces de generar una legitimidad alternativa aún no existían. Para ellos, el ámbito de Chueca representó en su momento un espacio de libertad y expresión conquistado con esfuerzo. El que mantengan la actividad sexual en los LSA en una esfera distinta de los ámbitos de intimidad y reconocimiento no implica que esa actividad no ocupe un papel ciertamente importante en su concepción de sí mismos y en el modo en que conciben su identidad sociosexual –como, por otra parte, tampoco impide que al menos en ocasiones los LSA sean el lugar en el que encuentran a posibles parejas o amigos. Entre estas conquistas que señalábamos se incluye la de una sexualidad vivida de forma desculpabilizada, aunque con características estructurales propias que se invisibilizan para los propios agentes: a dos, guardando condiciones de mínima intimidad, competitivas, no previsibles en la concreción de las prácticas sexuales a realizar, invisibles desde fuera del propio ambiente, y siendo la regla el anonimato y la excepción el entablar una relación más allá de los límites del local. El atractivo físico y la juventud contaban, de hecho, entre estas características estructurales. Este es el aspecto más destacado por una parte de los sujetos en lo que se refiere a lo que hemos denominado la devaluación de su capital sexual; otros mencionan explícitamente las nuevas prácticas asociadas a los clubs de sexo, que ya hemos señalado repetidamente que suponen una inversión de las características estructurales de la sexualidad en la que se socializaron. En parte por su edad, en parte por sus propias expectativas acerca de la sexualidad, las escenas sexuales les resultan ajenas, salvo la *bear* en algún caso, mientras que en la escena de los locales con cuarto oscuro les resulta cada vez más difícil 'competir'.

Modelos de relación sociosexual: Han elaborado con los años una red de relaciones de amistad que a menudo -y, al menos, en parte- se ha ido tejiendo en los locales de sexo *in situ* que frecuentan (a pesar de que -como se ha señalado- no los consideren lugares propicios para ello), y que se concibe como distinta y separada de la esfera de las relaciones sexuales, dominada por la necesidad y la urgencia, tal como también hemos visto. Sus amigos y/o parejas suelen compartir sus características sociales, lo que se muestra como esencial para el éxito de sus estrategias sociales en general y, sobre todo, para poder compatibilizar una esfera gay con otra no-gay o normalizada, puesto que ello es posible, entre otras cosas, cuando la red de amigos mantiene expectativas mutuas similares acerca de los deberes de la amistad, además de otras afinidades en gustos y aspiraciones. En estas redes satisfacen explícitamente sus necesidades de reconocimiento, y contienen relaciones en las que está presente afectividad y

que no excluyen una cierta experimentación con las modalidades de relación. Por ejemplo, tres de los usuarios de LSA que hemos calificado de "periféricos" están en pareja abierta, con diferentes acuerdos referidos a los límites y normas a cumplir por cada miembro de la misma, y un cuarto sujeto convive con la ex pareja de un amante muerto.

> *Ahora vivo aquí con un compañero, que no nos hemos ido nunca a la cama y por eso duramos, creo yo. Tenemos un rollo muy especial: de amistad, de amigos pero sin sexo, porque ni me gusta ni le gusto. Casualmente él había sido [la] anterior pareja de… [su propia ex-pareja]. A veces, ¡cómo somos de retorcidos!: acababa de dejarlo con él, y me lo presentaron y, bueno, ¡cosas de la vida!, ahora tenemos un rollo muy especial, nuestros amigos dicen que somos pareja de techo. Ahora estoy muy bien. No quiero más, y lo tengo clarísimo, porque la parte afectiva la tengo cubierta. La otra parte…, pues, cuando te apetece, sales, te vas a una sauna, o quedas con alguien y satisfaces tus necesidades sexuales en un momento. (Abel, 49)*

Con todo, las cosas no necesariamente son tan sencillas como se presentan de forma discursiva. El simultanear la actividad sexual anónima y el mantenimiento de una relación de pareja requiere negociaciones y acomodaciones complejas entre los *partenaires*, y los celos e inseguridades no están enteramente excluidos.

> *No me gusta verle en esa situación. Si yo veo que toda la gente que hay ahí no me gusta y yo sé que al final Toño va a estar con algunos que hay ahí, últimamente, de unos años a aquí, yo me voy, le digo: "me voy, me voy porque no quiero verte", porque me parece como que se degrada. Es un prejuicio que yo tengo, ¿eh? O sea, no se lo voy a prohibir, pero sí que me pasa de vez en cuando algún reproche, ¿no?: "pues no sé cómo te has podido quedar con no se quién o con no sé cuántos", y entonces no quiero saber con quién ha estado o con quién no ha estado, ¿entiendes? (Juan, 48)*

> *yo no le he dicho me he ido….Se supone ¿no?, hay una suposición, se supone. Pero…Y yo muchas veces le he dicho: "Tú, si te haces un amante, háztelo, pero luego aquí a casa, ¿eh?" [entre risas] Como que no queremos dejarnos, quiero decir que… [risas] Pase lo que pase, tú haz lo que eso, pero luego a casa. Y así lo llevamos. Habrá parejas peores, quiero decir, más originales. [risas] (Alberto, 50)*

En cuanto a las **prácticas de riesgo frente al VIH,** su experiencia está marcada por el conocimiento de primera mano de los momentos iniciales de la epidemia: amigos y conocidos desaparecidos, cambios bruscos en cuanto a actitudes y prácticas en el ambiente en los años 80. Para estos sujetos, ser un buen gay es mantener prácticas seguras, incluidos dos sujetos seropositivos de los cinco que han formado parte de la muestra.

> *bueno yo veo cada eso…que me caigo de culo. Y eso que yo no me asusto por nada del sexo, pero es que dices: "¡Joder! Hoy en día, que lo cojas, la infección, sabiendo ya que si haces esto, esto y esto, lo vas a coger….pues tío…". Es que ves a gente que…que se la toma…vamos, el semen. Que se toma el semen como si fuera una cosa…Dices: "¿Pero qué le pasa a este tío?". (Antonio 2)*

En este sentido, lo que perciben como un acostumbramiento al riesgo, especialmente entre los gays más jóvenes, les resulta profundamente chocante, algo que no encaja con sus concepciones de sí mismos. Aún cuando relaten experiencias propias de prácticas de riesgo, éstas tienden a ser explicadas como enajenación, como momentos de pérdida de control.

> *lo recuerdo como algo que me tuvo... hasta que me hice las pruebas, me tuvo mal, ¿sabes? Era la sensación de aquella obsesión, bueno, por no tener condón, "no tengo condón", "pues entonces no follamos, vámonos, no te follo" – "jugamos, lo que quieras" – "no te follo" – "vamos, juega un poco…", y cuando te das cuenta… ¿sabes? Lo recuerdo todo como una pesadilla, me da... a veces, en ese sentido, veo que el entorno no te ayuda a hacerte fuerte, ¿sabes? Entonces te parece como que "bueno, como todo el mundo lo hace, que yo haga un día una pequeña excepción…" y a mi eso, por ejemplo, me ha aterrorizado, porque veo que si, a lo mejor yo, que he perdido del orden de 10 personas próximas o que han sido amantes míos, o personas muy allegadas, y no soy una persona de muchos amigos… Si yo ahora mismo todo eso no me ha condicionado, imagínate toda la gente que no lo vivió lo que puede estar haciendo, ¿no?, ¿sabes? (José Cortés, 49)*

> *Pues primero que era un conocido... bueno eso no quiere decir nada... pero... no sé... pasó algo... y luego me arrepentí...pero bueno... pasó y pasó y tampoco me voy a rasgar las vestiduras...pero vamos que han sido 2 contadas... [¿Fue el momento, la situación?] Fue un momento de furor, en el que... venga... y fue eso y no otra cosa...*

Las prácticas sexuales de riesgo se hacen comprensibles siempre como lapso en la voluntad, incluso por un someterse a una voluntad ajena. Nunca como algo negociable, cosa que sí que ocurría con los anteriores.

> *Si alguna vez a lo mejor, porque claro, es que…en las saunas y en cualquier sitio hay cada uno que es que no…no te dejan o quieren no sé qué y dices: "Pues…". Pero no, ¿eh?, que yo recuerde….Pero puede haber pasado alguna vez. (Antonio 2)*

Por tanto, del mismo modo que veíamos para la experimentación sexual, las prácticas de riesgo se ligan a momentos, situaciones y parejas concretas. Recordemos que el sexo como desahogo se liga a un arreglo de sus relaciones que trata de armonizar los momentos de 'desfogue' con el mantenimiento de una relación de pareja; en este sentido, el sexo más seguro es en cierto sentido parte de estos arreglos y una garantía, real y simbólica, de la posibilidad de que éstos se den. Por una parte, la evitación de prácticas no seguras con terceros puede estar entre los aspectos que se negocian con la pareja. Por otra, en cierta medida, el sexo más seguro distingue unas y otras parejas. El propio acto de utilizar un preservativo marca una distancia asimismo simbólica entre la pareja esporádica y la estable. Con toda probabilidad por estas razones es por lo que el sexo de riesgo con terceros es vivido como algo contrario a la voluntad, como una auténtica pesadilla. A ello hay que sumar sin duda el hecho de que estos sujetos hayan conocido la enfermedad y muerte de personas allegadas, e incorporado

profundamente los mensajes de prevención como parte incluso de sus referentes de identificación.

Por último, los entrevistados se muestran renuentes a referir en profundidad las prácticas de riesgo que han tenido (en llamativo contraste con los entrevistados del epígrafe anterior y siguiente), por lo que no podemos más que inferir algunas hipótesis acerca de por qué han ocurrido esas prácticas, basándonos en el contexto general del modo en que conciben y organizan sus relaciones sociales y sexuales. Si consideramos que el riesgo se liga en su discurso a momentos, situaciones y personas concretas dentro de un contexto de sexo competitivo (algunos no utilizan el preservativo con sus parejas, pero ello no puede considerarse de riesgo a priori), podemos hipotetizar que se trata de una confirmación del valor de su capital sexual, de su atractivo, de su modo de representar la relación sexual…

3.3. Los marginales

Tomando en consideración ante todo sus posiciones con respecto al ambiente, incluimos bajo este epígrafe a sujetos que mantienen una relación con las instituciones gays que se puede tildar de problemática, pues existe una cierta incompatibilidad entre las exigencias de sus estrategias sociales y las del ambiente. Esta incompatibilidad es de dos órdenes: el capital sexual –modelos de sexualidad, de relación sociosexual y de identidad gay considerados legítimos-, que han adquirido en su experiencia previa no es el dominante en el ambiente, donde se encuentra devaluado; y sus estrategias sociales más generales entran en contradicción con los valores y prácticas dominantes en él, ya que aquéllas pasan más bien por una identificación con los valores de la sociedad normativa. En el primer caso se encuentran paradigmáticamente los entrevistados recién iniciados en el ambiente, o que, siendo buenos conocedores de éste en otros contextos/lugares, se encuentran con que su experiencia previa no sólo no es una buena guía para la acción, sino que es despreciada en el madrileño. En el segundo caso se encuentran los sujetos que, con trabajos y expectativas profesionales inestables, y dependiendo económica y/o laboralmente de sus familias, no se hallan en disposición de identificarse con los valores dominantes en el ambiente. Ambos tipos de incompatibilidad pueden darse simultáneamente: es el caso de un inmigrante peruano de 42 años que tiene una amplia experiencia dentro del ambiente de su lugar/país de origen, y una situación laboral inestable, que le hace sumamente dependiente de sus escasas redes sociales en Madrid, y

además en entornos nada propicios a la visibilización de sus preferencias sexuales.

Dados estos elementos, no puede sorprender que sus edades oscilen ampliamente entre los 26 y los 65 años, ni que a pesar de poseer mayoritariamente niveles básico o intermedio de formación académica, pueden también estar incluidos en esa categoría algunos con estudios universitarios, tal como ha sucedido dentro de este estudio con tres de los usuarios de LSA entrevistados (uno de ellos funcionario) y algunos de los que se han conocido durante las observaciones en el campo. Aquí predomina gente más joven que en el tipo de "los periféricos", pero ello no tiene por qué entenderse necesariamente como una cuestión que se resuelva con la edad o que se relacione de modo primordial con el ser joven.

Manejo de la visibilidad como gay: Resulta destacable que -en general- se da una separación de actividades y esferas de interacción que se fundamenta en un mantenimiento del silencio en torno a su orientación sexual en los ámbitos familiar y laboral. Además, el callar o el no decir aparece a los ojos de los propios sujetos como opción personal. Ello puede ser comprendido como una adaptación estratégica a la obligación implícita de adaptación a la norma que se da en el medio laboral y/o familiar. La diferencia respecto a un uso simplemente estratégico de la invisibilidad como gay estriba en que no se percibe como obligación de responder a una expectativa de normalidad ('mentira'), sino como un estado de cosas que es visto como problemático, por así decirlo, 'desde fuera', por un discurso que les es ajeno. Se trata de nuevo de reacciones ante el discurso gay de la autenticidad y la salida del armario, en este caso, percibida casi como una imposición o agresión.

> *No me creo en la obligación de confesar a nadie con quién me acuesto y con quien me levanto. Yo soy de los que digo que no puedo salir del armario porque nadie me ha encerrado en el armario. Siempre he actuado como me ha parecido. Quizás el tema familia en un momento dado….Por ejemplo, en mi casa vivo con mi madre y yo es que no me escondo. En mi casa es evidente: mi madre sabe perfectamente que me muevo por Chueca, que lo tiene asumido pero, bueno, que tampoco me he visto en la obligación de decirle. "Mama, soy maricón". No, no me he visto en esa obligación. (Vicen, 43)*

Ello no es óbice para que se conceda una cierta legitimidad al discurso gay, que conocen bien. El resultado es una necesidad de negociar un espacio precario de identificación entre exigencias contradictorias, como iremos viendo.

Imagen de los LSA: Estos usuarios se identifican de un modo contradictorio con los LSA a los que acuden. En principio, estos espacios aparecen connotados

en sus discursos como sucios, marginales, no normativos. Por ejemplo, el tópico de la suciedad aparece de forma constante en sus discursos sobre los LSA, con significados que implican no sólo falta de higiene, sino también una valoración moral. Pero ello no es óbice para que, por otra parte, los LSA sean percibidos como lugares de desinhibición, donde es posible una expansión con cierta seguridad de lo que es percibido como necesidades perentorias. Los más jóvenes, sin duda más en contacto con el discurso gay, los perciben como espacios de tolerancia y libertad. Para Jacobo (31), por ejemplo, Chueca es (y sin solución de continuidad) un espacio abierto de libertad y tolerancia y, a la vez, un lugar "frío" donde se va a buscar sexo "y punto". En general, ello es así, en parte, porque tampoco se identifican ni con las prácticas y el sexo que se realiza (y ellos mismo han realizado) ni con las personas que acuden a estos locales. Así, a diferencia de "los integrados", no señalan aspectos positivos, sino todo lo contrario, de los LSA que frecuentan (más a menudo saunas y bares con cuarto oscuro que clubes de sexo, aunque éstos tampoco están ausentes de sus 'itinerarios').

> *La sauna, no sé… (es) como un lugar agradable y a la vez desagradable. Pero aun así me podía más lo agradable que lo desagradable. Eso mismo me pasó con los lugares de sexo. Antes de ir a un lugar de sexo, es la etapa, digamos, que yo tengo en la cabeza, de "Voy a ir a un lugar de sexo", y es un poco la etapa de excitación, de que te apetece, de que estás un poco hasta contento de que vas a ir a pasar un buen rato, claro. Una vez que llegas al lugar, pues, ya estás de excitación y tal, y luego, pues, el tiempo que estés dentro, pues, las relaciones sexuales que tengas y al salir, pues, una cierta sensación de malestar, una pequeña tristeza… Me entra el mal rollo. (Daniel, 26)*

Modelos de relación sociosexual: Caracterizaría a este grupo una cierta desarmonía entre sus expectativas a la hora de entrar en relación con otros hombres -centrada en lo sexual pero a la expectativa de forjar relaciones más duraderas-, y las expectativas de los hombres con los que contactan que o bien pretenden evitar este tipo de relaciones más duraderas e implicadas, o bien carecen como ellos de las condiciones para mantenerlas, de modo que es muy probable que sean categorizados por ellos como raros, *freakies* o inadaptados a las exigencias grupales.

> *No sé, pienso que una parte es superar la falta de compromiso. La gente no quiere compromisos, no quiere ataduras ningunas. Y tal vez, no sé, que a lo mejor yo les parezco, pues, demasiado fácil… o doy miedo al ser tan transparente. Es lo que yo pienso. Realmente, no sé que es lo que pasa, pero esto me ha pasado ya tres veces. Las tres últimas veces me ha pasado lo mismo. Entonces, yo creo que ya el problema está en mí (risas). Creo, pero no lo sé. Tampoco me voy a martirizar. (Jacobo, 31)*

Además, las relaciones que puedan establecerse en LSA no suelen ir más allá del propio local. Algunos pueden haber llegado a trabar un contacto con lo que

consideran conocidos a partir de la frecuentación de los LSA; sin embargo, lo que en todo caso comparten es una diferenciación clara entre ámbitos gays y los demás: las actividades que realizan con otros gays, significativamente, se concentran en el 'ambiente' sexual. El intercambio de orgasmo por orgasmo (del mismo modo que el intercambio de orgasmo por dinero, en el caso de la prostitución, que marca la relación social en términos de desigualdad), no es capaz de sentar las bases de una relación proyectable hacia el futuro. Con todo, es lo que predomina en los sitios a los que acuden.

> *Hay gente que prácticamente no habla, no dice nada. O sea, se reduce al sexo más animal, reducido a las mínimas… o sea, lo hacemos y ¡pum!, ¡adiós! Y hay gente que habla, pero muy poco. Y no son conversaciones de "¿y cómo te llamas, y dónde vives?" En todo caso, son conversaciones que tienen que ver con el sexo. Nunca son conversaciones. Son como frases, retazos, así. (Daniel, 26)*

> *No sé, pienso que una parte es superar la falta de compromiso. La gente no quiere compromisos, no quiere ataduras ningunas. Y tal vez, no sé, que a lo mejor yo les parezco, pues, demasiado fácil… o doy miedo al ser tan transparente. Es lo que yo pienso. Realmente, no sé que es lo que pasa, pero esto me ha pasado ya tres veces. Las tres últimas veces me ha pasado lo mismo. Entonces, yo creo que ya el problema está en mí (risas). Creo, pero no lo sé. Tampoco me voy a martirizar. (Jacobo, 31)*

En cuanto a **su imagen de la sexualidad**, destaca un modelo de sexo descrito como normal, que incluye prácticas como la masturbación mutua y la felación, pero excluye otro tipo de experimentaciones. Así, separan lo que consideran sexo apropiado en los cuartos oscuros de lo que pueden realizar en pareja.

> *Cuando entraba en un cuarto oscuro, la verdad es que no te planteas lo que te vas a encontrar, salvo que hubieras visto a alguien que te gustara. Y si hacías algo con ése, que te interesaba lo normal, era no hacerlo allí, hablar e irse a otro sitio, porque los cuartos oscuros no tienen ningún morbo…Y si, bueno, el otro no quería salir de allí o lo que fuera, pues, bueno, generalmente se quedaban las prácticas en lo que era masturbación y ya está, no más. (…) Hombre, el tema sado no me interesa, ni lo que signifique bondage, lo escatológico no me interesa, pero a lo mejor la estática me resulta curiosa, parece un poco más agresivo. (Vicen, 43)*

Los que practican preferentemente sexo anónimo tienden a separar tajantemente la actividad encaminada a tener sexo del resto de actividades, de forma que sexualidad es precisamente aquello que no es sociabilidad. En este esquema, el sexo es concebido como necesidad, desahogo, instinto.

> *Te pica la curiosidad y necesitas sexo, o sea,… una necesidad fisiológica. Te lo pide el cuerpo y vas. Hombre, somos animales, y vas a cubrir una necesidad y punto. Es a lo único a lo que vas a esos sitios. Vamos, yo es a lo que voy, evidentemente. No voy a tomarme una copa. Si quiero tomarme una copa tranquilamente, me voy a otro sitio. (Daniel, 26)*

Pero ello no implica que la mayoría de estos sujetos tengan su lugar de encuentro sexual sólo o fundamentalmente en los locales con cuarto oscuro. Es seguro

que un número no fácilmente cuantificable de ellos hacen uso también de los clubs de sexo, si bien desde estrategias diametralmente opuestas a sus "clientelas" paradigmáticas, aunque todos aprovechan la posibilidad siempre presente de mantener el anonimato, esto es, de no implicar a la persona completa en el encuentro. Es posible, como ocurre en el caso de Jacobo (31 años) o en el de Daniel (26), que contradictoriamente - y en parte por un cierto desconocimiento de las 'reglas del juego'- se busquen en los LSA encuentros que puedan proyectarse hacia el futuro, en un modelo de relación de pareja que no es necesariamente compartido por los que sí están en el juego y que por ello mismo son capaces de imponer sus reglas.

Masculinidad: Los locales son empleados estratégicamente para resolver el dilema frente a la masculinidad que caracteriza a estos sujetos, derivado de la necesidad de conciliar las demandas incompatibles de ser hombre –en un sentido normativo- y de acostarse con hombres, resaltando en su discurso lo masculino en lo que tiene de identificación con la norma (heterosexual). Mientras que otros locales son percibidos como feminizados, las prácticas y las actitudes de los frecuentadores de los locales que frecuentan son percibidas como 'más masculinas'.

> *Y la gente que va, pues, es gente -por ejemplo-… es gente con poca pluma, o casi ninguna. Gente que explota el lado masculino ¿no? No va gente nada afeminada o, si lo es, lo oculta, no sé. Es un poco un lugar del gay, digamos, masculino, por llamarlo así, un poco eso. Es un poco el lugar donde encuentras la masculinización de los gays. Y es un lugar donde gays masculinos entre comillas, de actitud masculina buscan a otros gays de actitud masculina. Y, claro, eso se potencia con toda la parafernalia de vestido, actitudes y tal. Y es un poco eso; gays a los que nos gusta,… pues, eso, el lado masculino. (Daniel, 26)*

Como vemos, existe una coincidencia superficial con los más identificados con la escena de clubs de sexo en torno al rechazo de la pluma y una presentación en estos espacios fuertemente masculinizada. Sin embargo, mientras que los 'integrados' mantienen en sus discursos un margen para la ironía y el juego con la norma –ciertamente ambivalente-, aquí encontramos más bien un -si se quiere- malentendido, una no captación de la dimensión irónica, que parece buscar una identificación con valores normativos que vienen a funcionar como salvaguardia de una identidad masculina percibida como frágil.

En cuanto **al sexo de riesgo**, en general, dan gran importancia y valor a la prevención, especialmente cuando piensan en el que tiene lugar en locales con cuarto oscuro, percibidos como sucios en sí mismos, de igual modo que (estableciendo una asociación metonímica) conciben también así las relaciones

sexuales que tienen lugar en ellos y el tipo de público que asiste. Encontramos, sin embargo, dos formas de elaborar una explicación de las relaciones sexuales de riesgo que acaecen en los LSA: por un lado, estos usuarios las explican a partir del hecho de haberlas mantenido en una situación de desánimo y de expectativas defraudadas permanentemente: cuando ya 'da todo igual'. En este caso, dichas relaciones de riesgo se perciben como acontecidas en un contexto de violencia (principalmente simbólica), como un forzamiento de su voluntad.

> *Necesitaba desinhibirme… era un momento en que me daba todo igual. Es que me daba igual, y además es que lo estaba haciendo y decía "es que me da igual". O sea me estaban penetrando y decía "es que me da lo mismo". Además… Que yo asumía el riesgo y si ahora me viene… pues me viene. No soy culpable, si viene, me ha tocado. (Jacobo, 31)*

Por otro lado, según aseguran, se tiende a 'bajar la guardia' en contextos de pareja, por más breve que sea su duración. En este caso, son el conocimiento de (y la intimidad con) la pareja los argumentos manejados. No puede olvidarse cuánto puede llegar a valorarse una relación de pareja desde un contexto de aislamiento, aunque ello no sea explicitado en el discurso de los sujetos.

> *Bueno, hay confianza y eso. A lo mejor en un momento dado hemos jugado sin preservativo. Y, bueno, si en un momento dado, a media noche, estás por ahí, estás durmiendo y te despiertas todo excitadísimo, a lo mejor arrimas un poco el tema sin preservativo, pero tampoco es lo normal. (…) En ese momento no uso preservativo pero ya porque es relación estable, cosa que no haría con ningún extraño. (Vicen, 43)*[4]

Estamos hablando de sujetos que, en bastantes casos, están aislados y en situación socialmente muy vulnerable, pero es importante recordar que se trata siempre de una cuestión –la que tratamos de abordar- enteramente relacional y/o contextual: no son tanto las características personales o la posición social (el capital económico, social y cultural que poseen, las disposiciones incorporadas o las representaciones del mundo en que se basan…) las que son problemáticas en sí mismas, sino que esas características y ese conjunto de disposiciones poseen, en el contexto del 'ambiente', un valor menor o disminuido con relación a las que son hegemónicas en él, lo que se manifiesta en las exigencias materiales e ideológicas (tiempo, dinero, visibilidad, identificación con valores) de una identidad

[4] En la investigación que precedió a la que aquí se presenta se distinguió a un tipo de sujetos (en especial, jóvenes y muy jóvenes) que respondían a una lógica de la confianza. En su caso, esta lógica nucleaba de una forma indeleble sus prácticas sexuales y preventivas, así como sus representaciones sobre el riesgo, la prevención, la seropositividad y la prueba del VIH, de ahí el nombre que -como se ha indicado- le dimos a dicha lógica o racionalidad ("de la confianza"). Sin embargo, como ya entonces señalamos, ello no significa que aspectos de la misma no estén en la base de comportamientos y discursos correspondientes a otros sujetos, tal como sucede en casos como el de la cita que ahora se está comentando, si bien en ellos no adquiere el carácter nucleador señalado hace un momento.

gay, estructuralmente incorporadas tanto los *locales con cuarto oscuro* como los *clubs de sexo;* unas exigencias e imperativos que, por otro lado, sólo son perceptibles nítidamente como tales para aquellos que no las pueden cumplir de antemano (por incompatibilidad con ellos -tal como se ha visto- de su capital social, cultural, económico, sexual…) y permaneciendo invisibles para el resto.

4. ACCESIBILIDAD Y DISPINIBLIDAD DEL PRESERVATIVO EN LOS LSA

El preservativo está disponible en la totalidad de los LSA estudiados; sin embargo, a pesar de la buena disponibilidad, encontramos dos órdenes de problemas a los que es preciso hacer frente. En primer lugar, la escasa publicitación de la posibilidad de obtener (previo pago o gratuitamente) preservativos in situ está indudablemente en el origen de una remarcable confusión entre los entrevistados, que parecen conocer la existencia de esta posibilidad más a partir de una larga experiencia en el local o por suposición a partir de la generalización de un modelo ('si en otros sitios es de la manera X, aquí también debe serlo') que de modo fehaciente a partir de información proporcionada por los locales mediante carteles (excepcionales) o a través de folletos informativos (no se menciona).

El problema aparece obviamente agravado en los sujetos que no son frecuentadores habituales de los LSA: para ellos, los preservativos sencillamente no están. Si consideramos, además, que en esta situación se hallan quienes están menos socializados en los usos del 'ambiente' (personas en proceso de iniciación en los LSA), y menos seguros a la hora de explorarlo, se dimensiona mejor el problema que puede surgir, puesto que nos encontramos con que algunos usuarios ignoran si los LSA que frecuentan tienen o no preservativos y/o la manera de conseguirlos y otros incluso manejan una información errónea/no contrastada sobre ello en lo que respecta a algunos de los locales.

> *En el E. (club de sexo) creo que hay como una especie de recipiente con condones colgado en la barra… ¡Me parece!, ya te digo, ¡me parece!, porque nadie te lo dice. O sea, es un poco absurdo porque están ahí y, claro, yo he ido bastante y…, de hecho, ni siquiera estoy seguro de que sean eso, pero me parece que hay. Creo que es como un casco, colgado, de condones pero la gente no lo sabe. O sea, no hay ningún cartel que diga "condones en la barra" o… (Daniel, 26)*

> *Me llamó la atención en E. (club de sexo) que hay un casco en la barra, que no sabía yo lo que era, y vi que la gente metía la mano y sacaba un condón, y dije "¡Qué bien que la gente lo tenga tan a mano y todo el mundo coge!". En otros sitios no lo he visto tan accesible. Yo, como*

siempre he llevado, no he tenido la necesidad de saber dónde estaban expuestos o dónde se conseguían. Ahí no tengo yo mucho criterio para valorar, pero no lo he visto que sea evidente. Puede que esté la maquinita en los baños. (Vicen, 43)

El resultado es que los usuarios no aparecen haber incorporado la posibilidad de utilizar los locales como recurso preventivo, al menos de modo habitual. En ello incide asimismo que la experiencia de la parte de los entrevistados que sí han solicitado y/o obtenido preservativos es que la disponibilidad es más bien irregular. A este respecto, la fallida iniciativa de situar máquinas expendedoras emprendida por el programa "En todas partes", que estuvieron poco tiempo en servicio, puede haber contribuido a este bajo perfil del reparto de preservativos. Asimismo, la falta de regularidad por parte de los empresarios en proveerse de preservativos en las Asociaciones incide en la misma dirección de generar una percepción de que se puede recurrir a los locales básicamente en casos excepcionales, y no cotidianamente.

Un segundo orden de problemas es el referido a que los modos en los que se verifica esa disponibilidad varían ampliamente de unos locales a otros, lo cual incide en la accesibilidad de los mismos. Para abordar este asunto, presentamos a continuación un resumen del panorama de la disponibilidad/accesibilidad de los preservativos en los locales de sexo anónimo de la Comunidad de Madrid.

Por un lado, predomina un modelo de **facilitación gratuita** a demanda de los usuarios de LSA, siendo los camareros de los bares o el personal de cada local, en general, quienes se encargan de darlos. En este modelo, el preservativo es conservado tras la barra o en el *booth* de entrada, y entregado sin pago, pero habitualmente previa petición del cliente/usuario (esporádicamente se distribuye con la entrada). El problema aquí es que rara vez está indicada con carteles o de otro modo la posibilidad de obtener preservativos si se piden.

No hay condones en el P. (club de sexo) [E: ¿Has pedido alguna vez?] No, pero creo que no, creo que te los tienes que llevar tú. Me sorprende eso, y me sorprende que haya que pedirlo. Es que... debería haber, tendría que haber ahí. [E: ¿En el O. (club de sexo) sabes (si hay)?] En el O. sé que hay guantes pero condones no lo sé. Creo que tampoco. En la PA. (sauna) te dan un condón a la entrada, y en la PR. creo que también, creo recordar. Sí, te dan un condón en la entrada, pero otra vez... Sorprende mucho la falta de voluntad por parte de los empresarios... -no, voluntad no, responsabilidad- de los empresarios para con eso. Vale yo soy consciente de que en este lugar se practican... se practica sexo, que sí, que es la decisión de la persona, de mantener una relación sexual segura o no, pero yo, si me pusiese en su posición, facilitaría los métodos de prevención (Jaume, 27)

En la PR. (sauna) no me acuerdo de haber visto nada de preservativos ni nada. Yo no recuerdo haberlo visto ¡eh! [E: Está cubierto de carteles...] De precios..., de cosas de ésas, pues, eso sí, pero es que yo no recuerdo haber visto nada de preservativos. [E: ¿Folletos de prevención?] ¿Folletos

> *de prevención...? No, ni folletos. Hombre, creo que sí hay folletos, pero es que no sé si son de protección, porque no los cojo nunca, o si son de servicios o de tiendas o no sé qué. Ya sabes que a veces ponen una cantidad de etiquetas allí a la entrada... (Pablo, 53)*

Con todo, los usuarios no parecen percibir como problemática la ausencia de carteles indicadores de la posibilidad de usar preservativos. Ello se explica porque al menos en parte, como hemos dicho, están donde es esperable que estén, según un modelo cognitivo acerca de cómo conseguir algo en este tipo de locales. Se va a donde se iría en caso de necesitar cualquier otro servicio, como una bebida, una toalla limpia o resolver un problema con la llave, sin más: la barra, en el caso de los bares, la taquilla en el caso de las discotecas, aunque aquí el peregrinaje es forzosamente más largo.

Llama la atención asimismo la ausencia de carteles distintivos de la participación en el programa 'En todas partes'. Ello contrasta con la buena disposición al respecto de algunos de los propietarios entrevistados, así como con la buena imagen de las ONG's en general, particularmente cuando los entrevistados (tanto usuarios como propietarios o trabajadores) hablan de la tarea realizada en la lucha contra el SIDA.

En segundo lugar, hay igualmente LSA con **dispensación no gratuita** de preservativos. En algunos locales éstos se venden en lugares concretos (en la barra o en la taquilla, más frecuentemente, o en un caso -Sauna CRI- a través de máquinas expendedoras). En la sauna ME., v.g., esta posibilidad y el precio (80 céntimos el preservativo) aparecen en un cartel que hay en el bar, próximo a la barra donde pueden ser adquiridos. En otros locales en los que el preservativo se vende (a un 1 € en el caso de la discoteca ST.), no hay carteles (o cualesquiera otros materiales informativos) que indiquen su existencia, de modo que el potencial comprador no tiene otra posibilidad que ir de barra en barra preguntando hasta que encuentra la información adecuada. Obviamente, esta situación está muy próxima –en la práctica, es poco distinguible de- la falta de disponibilidad sin más, siendo la accesibilidad realmente compleja.

Hay que señalar también una cuestión que, no por obvia, deja de afectar a la accesibilidad de los preservativos: en una sauna, ir a la taquilla supone a menudo un largo paseo por las instalaciones; si a ello se le añade la necesidad de ir a buscar dinero a la taquilla situada -ésta- en los vestuarios, que en el caso de la sauna ME. -por ejemplo- se ubican directamente en el otro extremo del local, ocurre que la accesibilidad está francamente dificultada, representando la sauna ME. sólo un extremo de un problema bastante más generalizado.

Tema menos claro y, por tanto, a debatir es -desde luego- el de hasta qué punto lo que afecta a la disponibilidad/accesibilidad del preservativo en los LSA incide en que los usurarios realicen o no prácticas de riesgo. En este sentido, otro problema 'práctico' deriva de la dificultad de guardar el preservativo en lugares como saunas, o en los clubs de sexo en los que los participantes han de estar desnudos o con ropa interior. Hemos podido observar complicadas 'maniobras' con la toalla, con el fin de poder llevar el preservativo y el lubricante en un pliegue de ésta, aunque más frecuentemente, se deja en la taquilla y se acude a buscarlo en caso de necesidad. Asimismo, se ha observado que algunos usuarios de clubs de sexo lo guardaban en el calcetín o en el interior del calzoncillo, sujetado con la goma.

Finalmente, para concluir con este apartado, diremos que nos encontramos con un panorama en que no sólo unos locales informan de la disponibilidad de preservativos frente a otros que no lo hacen en absoluto, o que cada local los entrega/vende en un lugar (barra, entrada, taquillas…) o de una manera (a demanda, adjuntado con la entrada, etc.) diferentes, sino que, además, lo hacen siguiendo unos ritmos y estrategias también distintos, lo que provoca, v.g., que algunos de ellos acaben por no disponer muy pronto de los preservativos gratuitos (los facilitados por las ONGs, principalmente), quedándose el local sin existencias hasta una nueva provisión y los usuarios, en ese tiempo, sin recibir los que pudieran solicitar. De modo que la situación de la disponibilidad y/o de la accesibilidad de los preservativos puede variar rápidamente, prácticamente de una semana para otra, lo que no deja de ser altamente problemático desde diferentes puntos de vista.

5. RECOMENDACIONES PARA LA INTERVENCIÓN

Las siguientes recomendaciones se refieren fundamentalmente a posibles iniciativas tendentes a fomentar una mayor implicación y/o un mayor aprovechamiento de las potencialidades de la incorporación de los LSA a las tareas de lucha contra la infección por VIH como agentes de prevención y conformadores de normas comunitarias, en una perspectiva de trabajo referida al nivel de la movilización comunitaria. Para un acercamiento centrado en otras estrategias referimos al lector al estudio anterior.

5.1. Recomendaciones referidas a la posibilidad de incorporar a los LSA a los programas de prevención

La conclusión principal es que, en algunos casos, la posibilidad de incorporar a los LSA a los programas de prevención parece factible, dado que:

- Entre los usuarios de los clubs de sexo, existe una cierta identificación con el local y las propuestas identitarias que sustentan.

- Algunos empresarios ya están movilizados para estos u otros fines. El ejemplo más evidente es el de los *osos*. En este sentido, es recomendable la utilización como interlocutores a las redes de locales ya existentes como modo de amplificar y rentabilizar esfuerzos (organizaciones *bear* o *leather*).

Ante estas potencialidades de trabajo conjunto ONG's-locales, consideramos que para aumentar la efectividad y repercusión del ETP, es preciso partir de un marco de negociación con los LSA basado en una serie de premisas, no por obvias menos necesarias. En primer lugar, maximizar las posibilidades de colaboración con los locales que se muestran mejor dispuestos implica generar un ámbito de

trabajo conjunto que facilite una auténtica negociación, es decir, partir de la necesidad de un constante feedback entre técnicos –incluyendo ONG's y Administración- y propietarios o empleados, y en el que los objetivos mismos así como las modalidades de implementación estén abiertas a discusión. Se trata de partir de la premisa de que ambas partes poseen habilidades y conocimientos que son sumamente valiosas en sí mismas y para la otra parte, y que la colaboración es o puede ser, mutuamente beneficiosa, algo que aunque es probable que todos tengan claro, no ha encontrado reflejo en vías concretas de colaboración. Contactos por separado y utilizando canales ya existentes quizá sería menos frustrante y daría mejores frutos. Tomar en cuenta las especificidades subculturales de los locales nos parece otra vía necesaria en este sentido.

Por otra parte, dentro de este apartado de recomendaciones parece imprescindible:

- Reconocer las dificultades que plantean ciertos locales (en general, y salvo excepciones, locales con cuarto oscuro) en términos de disponibilidad para la colaboración/organización en tareas de prevención.

- Otra dificultad deriva de que no todos los usuarios de los clubs de sexo se identifican con los componentes identitarios de éstos.

De cara a la posible formación de líderes de opinión, se puede llevar a cabo, en principio, en lugares de pequeño aforo. En esos contextos, los camareros pueden jugar un importante papel. Esto es claro en los clubs de sexo (identificación con la clientela, con los componentes identitarios del local, vinculación de carácter personal con el propietario, características previas como habilidades sociales y de relación…), pero no descartamos en absoluto que se pueda extender también, al menos, a algunos locales con cuarto oscuro. Para ello habría que tener muy presentes las políticas de contratación y laborales de los diferentes locales, y los vínculos que mantienen con el empresario y con el local. No tiene mucho sentido formar a personas que no es probable que se queden a medio plazo, además de por razones de economía de esfuerzo, porque cabe que no se dé el tipo de implicación necesaria.

Un alternativa a la dificultad de conseguir la participación de propietarios y camareros de locales con cuarto oscuro es, siguiendo el modelo de intervención propuesto por Flowers et. al., la identificación de clientes habituales en locales –insistimos- de pequeño aforo, cuya existencia fue detectada en la observación (por ejemplo, sauna ME y en el bar Cr.). La contactación y movilización de éstos

ofrecería menos dificultades. Esta posibilidad se ve reforzada indirectamente por la importancia que muchos de nuestros entrevistados, que son a su vez usuarios habituales de estos locales, dan a la prevención. Ello nos hace hipotetizar que es altamente probable que se consiguiera su participación en este tipo de programas, para lo cual no haría falta más que el consentimiento sin implicación activa por parte de los locales.

Cabe discutir asimismo la posibilidad de generar una dinámica competitiva entre locales en torno a la participación en las actividades de prevención. Consideramos que sería altamente recomendable la publicitación por las vías que se puedan establecer (desde folletos específicos hasta la inclusión en guías gays, pasando por el –ausente y faltante- cartel indicador) de que el local acreedor del mismo mantiene buenas prácticas con relación a la prevención del VIH. Se trata de generar una percepción, al parecer ausente, de que la participación en programas como ETP es algo necesario, y no optativo como parece ser el caso. Dada la importancia dada a la suciedad y la falta de higiene (la 'cutrez') de los locales, que es general preocupación de los usuarios, estamos convencidos de que esa publicitación puede convertirse en un factor decisivo a la hora de decidirse por uno u otro local, en la medida en que no se mantiene una fidelidad específica comparable a la que sí es registrable en los clubs de sexo.

En este mismo sentido de animar a la participación, se debe tratar de averiguar cuáles son los rendimientos en términos de gratificación simbólica -prestigio- que los locales esperan recibir de su participación, o les llevaría a participar de forma más intensa en los programas existentes o que puedan proponerse.

En cuanto a cuestiones más concretas, deseamos señalar algunos aspectos que han surgido en entrevistas y a lo largo de la observación. Como ya se indicaba anteriormente, resulta sorprendente que no se tenga en cuenta en el diseño de material gráfico la falta de luz en los LSA, lo que -de hecho- está redundando en anular en la práctica la visibilidad del material. Deberían tenerse en cuenta las condiciones de iluminación y las posibilidades de los espacios a la hora de elaborar esos materiales. En este sentido, por ejemplo, dado que no es posible aumentar la luz, quizá sería mejor idea la confección de carteles adaptados, que pueden ser iluminados particularmente sin cambiar las condiciones generales de los locales. Asimismo, resulta obvio que es preciso tener en cuenta las culturas identitarias en todos los casos, no sólo en el de los clubs de sexo, sacando tiradas limitadas y más diversificadas (la impresión offset da esta posibilidad, y es posible con certeza encontrar soluciones técnicas que a su vez sean económicas). La

campaña de los *osos* indica asimismo que es posible encontrar colaboración económica al menos entre algunas escenas.

Para terminar este apartado, es necesario señalar la existencia de prácticas alejadas de las habitualmente reseñadas en las campañas de prevención: por ejemplo, la penetración después de la práctica del fisting plantea problemas particulares; la lluvia dorada suscita dudas entre los usuarios en cuanto a su seguridad con relación a la transmisión del VIH y otras ITS, que pueden ser resueltas desde el conocimiento que poseen los técnicos y transmitidas al grupo; el sexo en grupo y el sexo anónimo plantean problemas particulares, en cuanto pueden maximizarse las posibilidades de transmisión de ITS en el caso de actividades no penetrativas, y especialmente grave, en el caso de penetraciones sucesivas sin cambio del preservativo. Es posible que esta lista no sea exhaustiva. Cabe también la posibilidad, en cuanto se diseñan campañas destinadas a públicos muy específicos, de promover medidas de reducción de riesgos. Aquí no podemos dejar de señalar que determinadas prácticas preventivas dudosas, como la penetración sin eyaculación y la felación con eyaculación, son mencionadas especialmente por los usuarios de los clubs de sexo, por las razones que se explicaron más arriba. En el sexo en grupo, una práctica de reducción de daños como la mencionada parece especialmente peligrosa.

5.2. Recomendaciones respecto a la accesibilidad y disponibilidad de preservativos

Se pueden hacer las siguientes recomendaciones derivadas del análisis de los resultados de la investigación:

- Homogeneizar el modo de repartir los preservativos, dado que no existen posibilidades de instalar máquinas expendedoras[5] y que el reparto libre resulta económicamente inviable. Se trata de que en todos los locales se repartan de una manera similar, de forma que los usuarios no necesiten averiguar sobre la marcha y en cada local dónde pueden conseguirse. Esto

[5] Dado que el intento de instalar máquinas expendedoras en la primera fase del programa 'En todas partes' no llegó a buen término por (1) falta de rentabilidad aducida por la compañía encargada de su mantenimiento, (2) falta de interés por parte de algunos locales y (3) rechazo de otros propietarios por considerar el reparto gratuito como única opción político-ideológica aceptable (información proporcionada por los técnicos de las ONG's).

es especialmente importante en lugares como saunas y discotecas, donde existen varios lugares donde potencialmente pueden dispensarse (barra, taquillas, a la entrada).

- Colocación en la misma entrada, a ser posible, y en todo caso en lugar **visible**, de carteles indicativos de la disponibilidad y del modo de acceder a los preservativos. Incluir esta información en los folletos que editen las ong's y en los materiales que pueda elaborar la administración. Si algún local no puede seguir la norma que se generalizase (en la barra, de la que todos los locales disponen, p. ej.), es tanto más necesario que este cartel esté presente.

- Retomar la posibilidad de otorgar –tal como se ha indicado más atrás- un cartel distintivo a los locales participantes, y la inclusión de estos locales en un catálogo de locales con buenas prácticas preventivas y en guías gays.

- En esta misma línea de generar un cierto automatismo en la consecución de preservativos entre los usuarios, se debería recomendar a los locales que mantuvieran una política constante al respecto. Algunos usuarios mencionan que se producen cambios en el método de reparto -p.ej., que se entregue con la copa/entrada o no parece ser algo variable en algunos locales, dependiendo del número de preservativos que se disponga.

- Compromiso de reparto sin cortapisas de ningún tipo e idealmente reafirmando la decisión del sujeto. Dado que esta cuestión se deja en mano de los empleados, no cabe excluir la posibilidad de que se entreguen selectivamente según criterios aleatorios o poco claros, o que el camarero haga bromas que puedan ser mal recibidas. Para ello quizá sería razonable dar algunas instrucciones claras a los camareros.

- En algunos casos, las interacciones entre camareros y usuarios son fomentadas por las características del local (nos referimos fundamentalmente a los clubs de sexo) y por la propia política de los locales favorecida por los empresarios. En ellos es posible que una formación específica en estrategias para tratar el tema de la prevención fuese bien recibida y de utilidad.

- Compromiso por parte de los locales de mantener siempre una reserva suficiente de preservativos. Establecer los mecanismos por parte de las ONG's que garanticen la continuidad en el suministro. Al menos en uno de los casos estudiados, no se dispensó el preservativo cuando fue demandado,

aduciéndose que se habían agotado. Es imprescindible generar ese compromiso por parte de los empresarios, algo a lo que con certeza muchos están dispuestos. Nos atrevemos a sugerir a las ONG's y a la Administración que insistan en la necesidad no sólo de disponer de preservativos sino también de mejorar su disponibilidad, es decir, de dar a conocer cómo conseguir preservativos en los locales, especialmente, a quienes estén menos predispuestos a la colaboración, que es crucial. Se pueden hacer valer para ello los recursos al alcance de ONG's y Administración: desde su prestigio y peso en el ambiente (que es considerable, atendiendo a lo que dicen los entrevistados al respecto) a la amenaza de cesar en la distribución.

- Sería conveniente retomar el debate en torno a métodos de reparto, introduciendo algunos elementos que nos parecen importantes.

En primer lugar, debería mantenerse siempre en mente que el reparto de preservativos no es un objetivo en sí, sino que todo aquel que necesite uno pueda acceder a él, y acceda de hecho, en las mejores condiciones posibles. En los términos que hablábamos anteriormente, se trata de perfeccionar la accesibilidad, no sólo de asegurar la disponibilidad.

En segundo lugar, la imagen del reparto de preservativos generalizada entre los empresarios es la de prestación de un servicio a su clientela, implícitamente equiparable a la limpieza del local o a la salubridad de las bebidas que se expenden. Ello es en parte cierto, y además se encuadra dentro de una lógica que les es inmediatamente accesible. Sin embargo, puede opacar el hecho de que el reparto de preservativos tiene virtualidades que van más allá, y que tienen que ver con la conformación de una norma grupal en torno al preservativo y su importancia. Cabe recordar, de nuevo, el papel que juegan los locales en la generación de identidades colectivas y subjetivas así como de opiniones y representaciones, nivel que es el que le corresponde a la estrategia de movilización comunitaria que se trataría de promover. Por una falta de una adecuada comprensión de estos aspectos es por lo que se relativiza la importancia de la regularidad y homogeneidad del reparto del preservativo cuando, según hemos ido viendo, se trata de que los locales sean percibidos como agentes de prevención, en un contexto de generación de norma grupal.

Por último, cabe insistir en que las razones para no utilizar el preservativo en las relaciones sexuales son complejas, pero no pueden reducirse a su falta de presencia inmediata, que puede ser un factor, pero desde luego no necesariamente determinante. La reducción de las barreras a la disponibilidad

tampoco puede convertirse en un fin en sí mismo, aún a costa de la disponibilidad, sino en un medio para movilizar a la comunidad. Ello sugiere, además, una reflexión en torno a la posibilidad de que, por el método de reparto a demanda, se deje de proveer de preservativos a sujetos que son de atención prioritaria: personas que no sepan cómo o no se atrevan por timidez y/o falta de conocimiento de la forma de pedirlo. En consecuencia, dada la imposibilidad de reparto libre y gratuito –opción que, desde luego, permitiría eludir la gran mayoría de las barreras a la accesibilidad y disponibilidad-, no estaría de más la reapertura del debate en torno a la posibilidad de priorizar la venta, a precios asequibles, o el reparto gratuito costeado por los propios empresarios.